

LA VOZ INTERNACIONAL



Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.

ALFREDO ENRIQUE VÁZQUEZ LOUREDA

“OJALÁ TE TOQUE VIVIR TIEMPOS INTERESANTES”

La frase que titula estas líneas es de carácter apócrifo, y suele citarse como una de las célebres “maldiciones chinas”, subraya con marcada ironía las dificultades que entrañan los tiempos de cambio, cuando las certidumbres que han orientado el actuar de las personas y de las instituciones se hacen insuficientes para dar respuestas satisfactorias a los nuevos problemas y desafíos, de la incertidumbre surge el temor y la angustia a la que se referían prolijamente los autores de la corriente existencialista atea como J. P. Sartre.

Para los estudiosos venezolanos de las relaciones internacionales los tiempos que vivimos parecen signados por la maldición china con la que titulamos esta columna; desde finales del siglo XIX y los traumáticos primeros 3 años del siglo XX; las relaciones internacionales de nuestra patria han estado signadas con tal pugnacidad y problemas, en particular la existencia de medidas de coerción en contra de activos de la República y de restricciones al intercambio de bienes y servicios con el estado venezolano. Todo ello en un contexto en el que el conflicto político y social interno venezolano forma parte de las pugnas de poder entre las potencias económicas y militares (particularmente USA, Federación de Rusia y República Popular China), potencias que se encuentran inmersas en un clima de confrontación económica y de nueva carrera de armamentos estratégicos que ha sido calificada por el Secretario General de la ONU como una “nueva Guerra Fría”.

No obstante, la dificultad y la pugnacidad de los tiempos que vivimos no relevan a los estudiosos de la realidad internacional venezolanos de su deber de anteponer la racionalidad, la mentalidad crítica y ante todo la búsqueda de los mejores intereses del país a las ideologías y a las simpatías políticas legítimas.

La creciente conflictividad del escenario internacional que enfrenta la República nos advierte de manera acuciante que no podemos buscar engañosas, fáciles y a la larga, falsas, soluciones provenientes de actores externos; por el contrario, debemos tener en cuenta siempre que toda solución a la situación que enfrenta nuestro país debe ser: a) Dirigida por los propios venezolanos, sin dejarnos instrumentar por agendas de otros actores extranjeros, b) Pacífica, guiada por el arreglo pacífico de controversias y por la prohibición del uso de la fuerza, c) Legalidad conforme a la Constitución y el Derecho Internacional Público; d) Una Política Exterior de estado y no de gobiernos o parcialidades políticas.

Para los académicos y estudiosos de las Relaciones Internacionales venezolanos sería una traición a su misión y principios el abandonar el espíritu crítico, el debate racional y la

búsqueda de los mejores intereses del país para constituirse en meros amanuenses o instrumentos de agendas políticas, económicas y mediáticas que exploten los sentimientos de conflictividad y de polarización que nos aquejan como sociedad, aun cuando esto implique formar parte de una minoría y no ser comprendidos por las masas.

Los acuciantes y dramáticos problemas que enfrentamos como sociedad no son ni serán justificación para cualquier curso de actuación que comprometa la existencia del Estado Venezolano a futuro, ni su unidad nacional, su integridad territorial, su Medio Ambiente y sus bienes patrimoniales; de todo ello la actual generación de venezolanos es su administrador sin poderes de disponer de ellos en perjuicio de las futuras generaciones.